

EL Cotidiano

El Cotidiano
Universidad Autónoma Metropolitana - Azcapotzalco
info@elcotidianoenlinea.com.mx
ISSN (Versión impresa): 0186-1840
MÉXICO

2005
Raúl Rodríguez Guillén / Juan Mora Heredia
LOS LINCHAMIENTOS EN MÉXICO
El Cotidiano, mayo-junio, año/vol. 20, número 131
Universidad Autónoma Metropolitana - Azcapotzalco
Distrito Federal, México
pp. 5

P

resentación

Los linchamientos en México

El fenómeno de los linchamientos ha registrado un importante repunte durante los años recientes en diferentes países de América Latina. Una situación que obliga a reflexionar sobre lo novedoso de esta forma de violencia colectiva. No son muchos los investigadores que han deliberado al respecto, más bien ha sido un tema que llena las páginas de la nota roja de diferentes diarios y algunos editoriales de noticiarios de radio y televisión, donde todos hemos leído o escuchado en algún momento sobre el tema.

En este contexto, a lo largo de las dos últimas décadas en nuestro país se han registrado alrededor de 200 linchamientos en diferentes estados. Linchamientos en la modalidad de tentativa y ejecución que, para los últimos veinte años, nos arroja un promedio anual de 10. Eventos donde llama la atención la violencia ahí expresada, con la participación de hombres y mujeres de diferentes edades, directamente o bien instigando la violencia. Agresiones y castigos contra individuos a quienes se les asocia con a tentativas de robo, violación, abuso policiaco, etc. Causalidades que, sin embargo, es importante no mitificar, dado que los hechos de violencia que les siguen ocultan motivos más profundos que es necesario investigar para poder explicar el fenómeno de los linchamientos. El descontento casi siempre presente parece tener algo más que el hecho inmediato: no se puede explicar la indignación individual y menos colectiva por un robo, un atropellamiento o algún abuso policiaco.

Es necesario poner énfasis en que la problemática a la cual nos enfrentamos como sociedad no es un linchamiento aislado (el recientemente ocurrido en Tlahúac, D.F), sino una dilatada secuencia de linchamientos a lo largo y ancho del país en zonas tanto urbanas como rurales. Lo que hoy se manifiesta como violencia colectiva parece ser un amenazador referente del punto de erosión que se vive en la autoridad administrativa, política o religiosa, así como al interior de la familia, las comunidades, barrios y colonias de las diferentes entidades de la república mexicana. Así, parece ser que la violencia es, a fin de cuentas, ausencia de autoridad y señala los límites que cada fragmento de la sociedad está dispuesto a tolerar antes de tomar medidas directas y drámaticas como son los linchamientos. Si bien la violencia es condenable desde cualquier punto de vista, es necesario explicar su origen y manifestaciones.

Es lo anterior lo que nos lleva a plantear una serie de preguntas tratando de comprender las causas de la violencia, tanto individual como colectiva, que los linchamientos expresan. ¿La violencia expresa acaso la descomposición social? ¿qué papel juegan las autoridades en los estallidos violentos de grupos de individuos? ¿por qué se llega a tal grado de irritación social, que un grupo de personas decide linchar a uno o varios individuos? ¿es acaso el linchamiento una forma de ejercicio de la justicia de manera directa, por encima y aun en contra de la misma autoridad? ¿se han perdido los límites de la violencia y hemos arribado a una espiral en donde la violencia genera más violencia? El número de preguntas se puede incrementar pero es a las anteriores a las que se trata de dar respuesta en los artículos aquí compendiados que el lector tiene en sus manos en este número de El Cotidiano.

Raúl Rodríguez Guillén
Juan Mora Heredia